

Presentación

Hay sitios geográficos que marcan límites o fronteras, ya sea en el tiempo, ya en el espacio. Son lugares —ciudades, puntos del campo o de los mares, a veces territorios que se comprimen y expanden— que establecen pasos o transiciones. En la época actual, en los tiempos recientes hemos atestiguado el surgimiento de zonas enteras de profunda transición: Irak, el Asia Menor ex-soviética, los pueblos de la otrora Yugoslavia, los territorios de las prolongadas querellas por Palestina. En los procesos del devenir cultural y artístico se reflejan estos fenómenos geográficos y a veces se extienden durante largos decenios y hasta siglos los monopolios de famas, conflictos, invasiones: hábitos y lengua árabes en Europa, cristianos en el Imperio Romano, los Cruzados, los dominios ingleses y españoles en India y América. Al parecer, en la historia nada queda puro o intocado; todo —hasta la poesía, el arte, las actitudes que dan nombre y fisonomía a la cultura— se entremezcla, se bifurca, recrea, no se extingue por completo, resucita, transmuta, estalla, se adueña y establece... Teresa Meneses y Héctor Orestes Aguilar han preparado los materiales de una “cartografía mínima —nos explican— para visitar esa urbe de papel, ese lugar que ha propiciado la pasión por la escritura”: Trieste. Y aducen que “Trieste constituye un caso extremo: una metrópoli fronteriza, un centro en la periferia. Cosmopolita y provinciana, caja de resonancia para todas las lenguas del mundo y prétendido bastión de la italianidad, puente hacia la ‘otra Europa’ y último enclave de un Occidente muy poco seguro de serlo, Trieste encarna radicalmente un fenómeno típico de Europa Central y América Latina: la asincronía, la convivencia de tiempos en apariencia cancelados con tiempos que no acaban por definirse”. Las variadas muestras de estas letras nos dejan pensando, ciertamente, en la movilización —más efectiva, salvable y fructífera— de la poesía y de la cultura. Cada texto, en concreto, nos invita a percibir, meditar y descubrir.

Incluimos también en este número de nuestra revista un análisis panorámico de la situación política de la Italia de estos tiempos y un examen de la obra de nuestro gran pintor José María Velasco en su incursión europea de 1889. La primera medición la realizan José Francisco Ruiz Massieu (publicamos un fragmento clave de su estudio más extenso sobre la situación política italiana) y César Cansino, experto de la División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). El otro análisis se debe a la máxima conocedora de la vida y obra de Velasco, en este momento de memoria visiblemente renovada —se ha montado una gran exposición del pintor mexicano en el Museo Nacional de Arte de la Ciudad de México—: María Elena Altamirano Piolle, miembro del Instituto de Investigaciones Estéticas de nuestra Universidad. Y dentro de la obligada revisión de lo recientemente acontecido, evocamos la imagen de Jorge Donn, un bailarín de bien ganada fama mundial quien murió hace pocos meses y dejó un notable vacío en la compañía de Maurice Béjart. Nuestro redactor Julio Trujillo entrevista al poeta colombiano radicado en México Álvaro Mutis.

Las ilustraciones se deben a la mano y a la imaginación de Nunik Sauret, hábil manipuladora de formas, colores y significaciones. ◇